

Fundación, grandeza y desventura de la Villa Imperial de Potosí

El 10. de Abril, la por mil títulos honrosa y coronada *Villa Imperial de Potosí*, celebra el CDXXX aniversario de su fundación. A través del tiempo, se ha hecho ya costumbre admitir esta fecha como la oficial de erección de la Villa. Empero, entre los historiadores no hay siempre pleno acuerdo al respecto. Veamos:

I. Fundación

Eduardo Arze Quiroga, acucioso investigador, dice: "En el principio (de 1540 a 1545) fue casi exclusivamente la mina de Porco la razón del avance español sobre Charcas, pero, a partir de 1545, en que se abren las entrañas de plata del Cerro de Potosí, es este foco el que da la imagen de la primera ciudad americana en riqueza y población". Y más adelante, agrega: "Las fundaciones de Potosí y La Paz en 1548 son el resultado lógico del desenvolvimiento de la minería" (Eduardo Arze Quiroga: "*Historia de Bolivia, Siglo XVI*", Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz-Cochabamba, 1969, pp. 34—36). De modo que para el Dr. Arze Quiroga, el Cerro de Potosí se descubrió en 1545 y la ciudad misma se fundó, al parecer, en 1548.

En la "*Monografía de Potosí*", escrita y publicada por varios ilustres potosinos en 1892, se sostiene, en el Capítulo Primero: "*Sinopsis Histórica*", escrita por don Modesto Omiste, que cuando el Inca Huayna Capac, en 1462 viajaba a los baños de Tarapaya para curar su quebrantada salud, pasando por el poblado de Cantumarca hacia Colqueporco, observó de cerca el Cerro Rico, quedando impresionado por su belleza e intuyendo acaso que en sus entrañas atesoraba asombrosas riquezas, mandó a algunos de sus "más expertos vasallos" para investigar el cerro que los nativos del lugar lo denominaban Sumac-Orko; pero los expertos vasallos quedaron sobrecogidos de temor al escuchar "ruidos subterráneos aterradores" que parecían decirles que no tocaran las riquezas de aquella inmensa mole, porque éstas estaban reservadas para otros hombres que vendrían más tarde de lejanas tierras. El Inca no se atrevió, ante lo que estimaba como una advertencia de los dioses, tocar el Sumac Orko. Y sólo 83 años más tarde, o sea en 1545, se descubrió *casualmente* la riqueza argentífera del Cerro por el indio Hualca, anoticiado de lo cual, el Capitán don Juan de Villarroel, "comprobó personalmente el hecho y en 22 de abril de 1545 registró la primera veta con el nombre de "Descubridora" o "Centeno." El mismo don Modesto Omiste, prosiguiendo su relación histórica, nos informa de que fue bajo la autoridad de don Hernando Pizarro, vencedor de Almagro y gran encomendero de

* El autor es catedrático de la UMSA, La Paz, Bolivia.

las extensas tierras de Porco, Puna, Chaquí, dentro de las cuales se hallaba enclavado el gran yacimiento, que fue en 1546 que “se fundó la Villa, por don Juan de Villarroel, los Capitanes Diego Centeno y Santandía, y el Maestre de Campo Cotamito, habiéndose confirmado, en favor del primero, el título de descubridor del Cerro y fundador de la Villa de Potosí, por el rey de España, Carlos V, mediante cédula de 28 de enero de 1547, despachada en Ulma, en la que se le concedió el título de *Villa Imperial* y se le designó el escudo de armas que debía servirle de blasón”. El Capitán Juan de Villarroel estacó y registró sus primeras concesiones en el Cerro, al igual que lo hicieron Diego Centeno, Cotamito y Santandía, aleccionando después a muchos otros españoles y nativos a que procedieran del mismo modo, decidiendo finalmente, malgrado las inclemencias del clima, iniciar la fundación de la Villa comenzando a formar algunas sacerias en el mes de diciembre de (1545 “*Monografía de Potosí*”, Potosí, 1892, pp. 2—4.).

Un meritorio ciudadano potosino, muy apreciado en su tiempo, don *Macedonio Araujo*, reproduce las mismas argumentaciones que don Modesto Omiste y agrega algo que, don Isidoro Aramayo, talentoso ingeniero de minas potosino, en un estudio monográfico sobre la apertura de un Socavón Nacional en el Cerro Rico había dicho, que “el primer descubrimiento de plata en Potosí, fue hecho en 1544, por un indio Diego Huallpa, y la primera veta se registró en abril del año siguiente” (Macedonio Araujo: “*Potosí y sus Grandezas*”, Potosí, 1910. p. 75).

Alberto *Crespo Rodas*, joven e infatigable investigador, señala que el Cerro Rico fue casualmente descubierto “en un atardecer de 1542” y que “una infidencia está al comienzo de la historia”, vale decir del descubrimiento del Cerro y de la fundación de la Villa por los españoles. Esta infidencia determina que el 19 de abril de 1545 “un primer grupo de sesenta y nueve hombres, procedentes de la cercana y recién fundada ciudad de La Plata”, se trasladara hasta las faldas del Cerro a comprobar su descubrimiento. A los españoles se les antojaba que la mole que tenían delante “es de muy hermosa hechura y parece hecho de mano y muestra ser como un montón de trigo en el color y talle”. “Alguien lo halló semejante a una punta de diamante”. “La noticia de la nueva riqueza —prosigue Crespo Rodas—, convocó instantaneamente gente de toda la región. El caserío iba levantándose apresuradamente en las faldas del Cerro. Acudían presurosas, gentes de diversos confines” La población iba creciendo inusitadamente. Cañete y Domínguez puntualiza que “el pueblo se edificó tumultuariamente por los que vinieron arrastrados de la codicia de la plata, al descubrimiento de su rico cerro”. En fin que, “a los cuarto años del establecimiento del Asiento, se notaban ya signos perturbadores. . . , necesidades de víveres, abastecimientos y materiales”. O sea en 1549, de donde cabe inferir que la ciudad fue fundada en 1545.

Un minero de Potosí, *Luis Capoche*, citado también por Crespo, en una “Relación” —o Historia del Potosí—, enviada al Virrey de Lima, escribe sobre las vicisitudes de la explotación minera de Potosí, a los 40 años de fundada la ciudad. La “Relación” está fechada en 1585 (Alberto Crespo Rodas: “*La Guerra entre Vicuña y Vascongados*”, La Paz, Bolivia, 1969. pp. 18—22).

El Profesor Lewis Hanke, ilustre historiador, encontró en 1933, en la Biblioteca del

Palacio Real de Madrid, el manuscrito de la “Historia de la Villa Imperial de Potosí”, obteniendo de ella una copia en microfilm. A su retorno, en la Biblioteca de la Universidad de Brown, Providence, EE.UU., donde trabaja, encontró un otro manuscrito continuativo de la misma “Historia”, donado a esa Casa de Estudios por el Coronel George Earl Church en 1910. Se trata, pues, nada menos de que la monumental “*Historia de la Villa Imperial de Potosí*”, escrita hace mas de 200 años por un magnífico hijo de la Villa Imperial: don *Bartolome Arzáns de Orsúa y Vela*.

En labor digna de encomio, la Brown University Press, en 1965, ha dado a publicidad esta admirable y dilatada Historia de la Villa Imperial de Potosí, bajo la cuidadosa supervisión de Lewis Hanke y nuestro compatriota Gunnar Mendoza. La obra, en 3 volúmenes en formato mayor, elegantemente presentada, consta de 1.464 páginas y se halla precedida de un lúcido y penetrante estudio de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza sobre “*Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela: Su vida y su obra*”, en 156 páginas y seguida de 7 Apéndices escritos por los mismos dos nombrados investigadores y por José de Meza y Teresa Gisbert y Guillermo Lohmann Villena.

Qué nos dice esta rica y maravillosa “Historia”, sobre el descubrimiento del Cerro Rico y sobre la fundación de Potosí? “Por mediado de enero, día jueves el año de 1545 fue el primero descubrimiento del indio Hualca y estuvo gozando él solo de la rica plata hasta principios del mes de abril del mismo año (que fue domingo cuando el bueno de Huanca lo mostró al Capitan Villarroel) y comenzaron a sacar metal otros muchos españoles”. Arzáns de Orsúa y Vela, demuestra prolijidad en señalar hasta los días en que tales sucesos se produjeron. Juan de Villarroel “como descubridor y primer estacado en el rico Cerro”, comenzó a sacar plata; y así le siguieron Centeno, Santandía, Cotamito y otros muchos españoles, sin que faltasen tampoco varios nativos en la empresa. Y todos, impuestos por la necesidad de extraer plata, de enriquecerse, que tal es el impulso que imprime a la acción humana el desarrollo de las fuerzas productivas, se concertaron, acaso sin decirlo expresamente, para fundar la ciudad, entregándose a tarea tan perentoria sin mayores dilaciones. El frío, la altura, y los más imperativos requerimientos de la vida y el trabajo, fueron determinantes para que todos pusieran “el hombro a formar algunas caserías, como lo hicieron por el mes de diciembre del año de 1545 a los 11 meses que el indio Hualca hubo descubierto el rico Cerro”.

“Don Antonio de Acosta —prosigue Arzáns de Orsúa y Vela—, comienza a contar los principios de la fundación de esta Imperial Villa a lo del mes de enero de 1546. Pero don Juan Pasquier, el excelentísimo señor don Francisco de Toledo virrey del Perú, el capitán Pedro Mendez y otros autores, con lo que se reconoce en varios archivos, afirman se comenzó a cimentar el año arriba dicho de 1545 a 4 días del mes de diciembre” (Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela: “*Historia de la Villa Imperial de Potosí*”, Brown University Press, 1965, Tomo I, pp. 37—41).

Gunnar Mendoza trata de explicar estas discrepancias. En efecto en las netas de pie de página adicionadas a la obra de Arzáns, llega a establecer que el Cerro Rico no fué descubierto por Hualca ni Huallpa, ni mucho menos por Juan de Villarroel, que no hizo otra cosa, con su poderío de conquistador, que apoderarse del Cerro y declararse “des-

cubridor". Lo cierto, dice Gunnar Mendoza, es que los Incas conocían de mucho antes y trabajaban los yacimientos argentíferos del Sumac Orko. Huanca y Hualca no hicieron otra cosa que delatar su existencia a los españoles, quienes así encontraron este hermoso Cerro con el cual se enseñorearon del orbe entero de la tierra.

Podríamos, claro está, acopiar mayores citas de otros historiadores y cronistas, pero ya de nada valdrían. Y así ocurre a menudo en la Historia. Tal es el humano acontecer, que a veces no se tiene la diligencia de inscribir la fecha exacta de un eceso; pero dada su honda, trascendental significación, sólo a manera de hito, se menciona una fecha aproximativa. Y es eso precisamente lo que ocurrió con el descubrimiento del Cerro de Potosí y con la fundación de la ciudad. "*Potosí no se fundó formalmente con comisión oficial alguna, sino que se pobló lisa y llanamente en fuerza de circunstancias inexcusables*", como sugiere Gunnar Mendoza (Nota a la p. 43 de la "Historia"). Y así no puede hablarse propiamente de la existencia de una Acta de Fundación. Pero, consagrada como está, por la tradición, por la costumbre que hace ley, la fecha del *Primero de Abril*, como la de fundación de la "Ciudad Unica", tomamos pues esa fecha como oficial y cierta.

II. Grandeza y Esplendor de Potosí

Este es un artículo de homenaje a la fundación de la Villa Imperial y acaso debiera ya haber llegado a término. Sin embargo, no quisiera dejar incompleta la visión de la legendaria Villa, "Madre de América". Por eso, a grandes brochazos, aspiro a dar un cuadro de élla, desde el descubrimiento de su "Cerro Hermoso" y su subsiguiente fundación, pasando por sus grandezas, esplendor y miserias coloniales, hasta terminar en su presente de empobrecimiento, atraso y abandono. Creo que con ello no ofendo a nadie. El Virrey Toledo admiró la Villa Imperial, la organizó urbanísticamente y tomó todas las medidas conducentes a "legalizar" la mita, a establecer una racional explotación de la minería y a imponer un ordenado funcionamiento de la hacienda real.

Cañete y Dominguez, en su ya famosa "Guía Histórica, Geográfica. . de la Intendencia de Potosí", examinó larga y minuciosamente los problemas de las grandezas y miserias de Potosí. Este es un libro que merece un atento estudio en Universidades y centros de investigación histórica, por su enorme valor documental. Por otra parte, cronistas del pasado y estudiosos nacionales y extranjeros, con fervor e información amplia, hanse ocupado igualmente de mostrar al mundo lo que "vale un Potosí", o sea que han escrito la prodigiosa historia de ese girón patrio, motivo de asombro secular para propios y extraños. Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, merecen el reconocimiento de la Nación y de Potosí, por la trascendente y creadora obra realizada al desentrañar de archivos y manuscritos las verdades más apasionantes sobre nuestra Villa Imperial. El Instituto de Investigaciones Históricas de la UMATF y los trabajos de don Armando Alba, Guillermo Ovan- do Sanz, Mario Chacon y muchos otros, merecen igual reconocimiento.

El malogrado historiador húngaro Dr. Tibor *Wittman*, Director del Instituto de Historia de América Latina de la Universidad de Szeged, en dos viajes que realizó

a Bolivia entre 1966 y 1969, en fatigosa labor de búsqueda e investigación en el *Archivo de Potosí*, trabajó bastante, cumpliendo luego igual tarea en el *Archivo Nacional* de Sucre, en La Paz y en Cochabamba, publicando en su país y en Bolivia, varios trabajos meritorios sobre la historia económica y social de Potosí, que vieron la luz pública en volumen especial. (Estudios históricos sobre Bolivia. La Paz, 1975).

Potosí tuvo pues una apasionante historia. Basta recordar los “memorables hechos y sucesos” a los que con tanto calor y entusiasmo se refiere Arzáns de Orsúa y Vela (y muchos cronistas y escritores potosinos y nacionales del pasado siglo y del presente); los que Lewis Hanke, sobre esa misma base documental y muchos otros antecedentes, recuerda en vivaces y ascicantes ensayos sobre el boato y las extraordinarias fiestas del Potosí Colonial, así como el dificilísimo del desarrollo de la minería de la plata. Hanke nos muestra cómo los primeros 25 años, acaso los primeros oua-renta, el finísimo y puro argento era extraído casi a flor de tierra, utilizando una tecnología poco desarrollada y que en parte provenía aún de la incipiente técnica del Incario. Pero es lo cierto que Potosí crecía al mismo ritmo de ese indetenible manar de plata pura. El Gremio de *Azogueros*, el más poderoso, iba afirmando su imperio económico y político sobre el gobierno y porvenir de la Villa, como iba extendiéndolo al territorio todo de la Audiencia de Charcas, y más allá, hasta el mismo Virreinato de Lima, primero y después de 1770 al del Rio de La Plata y aún más allá del “mar océano”, hasta la sede misma del Reyno de España (lo cierto es que el poderoso Gremio de Azogueros, apoyándose en los altos precios del azogue importado, o en el empobrecimiento de los minerales, o en otras múltiples razones, iba dejando de pagar sus tributaciones a la Corona y endeudándose hasta extremos increíbles, que ninguna autoridad, ni el poderoso Monarca de España misma, pudieron jamás hacer efectivo su cobro. Sin embargo, su poder en la Villa continuaba siendo incontrastable).

Las ingentes cantidades de plata de Potosí, que salían hacia España por los puertos propios de la Intendencia, fueron a enriquecer a la nobleza parasitaria española, a darle más lustre y mayor espíritu de derroche en Europa; esa alta clase dirigente, sin embargo, no fue capaz de afirmar el desarrollo industrial de España, sino que, toda la plata extraída de las minas de Potosí, de Nueva España y de otras minas riquísimas de la Audiencia de Charcas, pasaba de la metrópoli, tan pronto como llegaba allá, a enriquecer a comerciantes de Flandes y Francia, de Inglaterra, Italia y la Europa Central. Como señala Wittman, la plata potosina, provocó la más grande revolución metalística de Europa y la alteración, acaso más catastrófica todavía, de los precios.

Hacia 1650, un censo de la ciudad, que creció mucho en extensión, dió una cifra cercana a los 150.000 habitantes, época en la que grandes ciudades europeas albergaban modestamente poblaciones menores. Un cosmopolitismo grande se enseñoreó de la Villa. Gentes de toda condición se concentraron y dieron cita en la urbe prodigiosa. Se incrementó la construcción de hermosos templos, de fábrica arquitectónica que uniendo el barroco español con la admirable vocación artística de los nativos, dió como resultado el hermoso barroco indiano. Misas, procesiones, fiestas religiosas que costaban el desembolso de grandes caudales, unían el misticismo religioso con las aventuras mundanas, caballe-

rescas, de truhanes, aventureros y tahures, que para todo eso y para mucho más daba la Villa. En la fiebre de enriquecimiento, en el afán de burlar el pago de tributos a la Corona, algunos azogueros ambiciosos se dieron a la tarea de falsificar moneda, a disminuir la ley de plata en la acuñación y a exportar cuantiosas fortunas a ultramar. La muy noble y fidelísima Villa, madre ubérrima y generosa de ajenos hijos, tuvo su esplendor, su boato, su grandeza. Vivió horas gloriosas que incuestionablemente causaron la envidia del Universo.

III. Decadencia y Desventuras de Potosí

Cañete y Domínguez, ilustre hombre público e historiador notable, en su "*Guía Historia de la Intendencia le Potosí. . .*", con lucidez de político, economista y sociólogo, pone al descubierto las debilidades de la dominación española en tierras de la Audiencia de Charcas, en Potosí, particularmente, y acaso en todas sus colonias de América. Tibor Wittman, destaca en sus trabajos una frase de Cañete: "*La Riqueza Empobrece*". Y aunque parezca paradójal, así ocurre en la realidad con pueblos o países mineros, coloniales y productores de materias primas. Cañete y Domínguez, pese a ser americano de nacimiento, aboga por la perpetuación de la dominación española. Consiguiente, sus estudios y observaciones, no apuntan, ciertamente, a buscar la independencia de las colonias americanas; apuntan, más bien, a remachar las cadenas del colonialismo de nuestros pueblos hacia la dominación ibérica. Cañete, no obstante, se dá cuenta de cómo la explotación incontrolada de la plata del Cerro Rico, la falta de una racional tecnología para el efecto, el endeudamiento de los azogueros, en suma, el saque de riquezas, basado en la cruel, bárbara y exterminadora explotación de miles y miles de mitayos en el trabajo de extracción del codiciado metal blanco, creó una economía con vistas al exterior. Surgió por mejor decir, una economía de sistemático despojo y sustracción de riquezas no renovables. Y lo que se enviaba a España, era un envío sin retorno. La plata de Potosí no volvía a la Real Audiencia en forma de mercancías o de bienes de capital a otras manufacturas. Y de ese modo, "la riqueza arrancada al Cerro Rico, empobrecía cada vez más a la Villa y a la Audiencia". Cañete abogaba, frente a esa situación, por un imperioso deber de desarrollar e intensificar la producción y el comercio interior entre las provincias de Charcas, y mucho más allá, entre todas las colonias. Era un proteccionista que aspiraba al desarrollo económico, aunque sin pensar en la liberación del trabajo forzado a los mitayos. Consideraba, sí, que la producción y el intercambio acrecentarían la circulación y la abundancia de dinero, y podría pensarse así en el retorno a nuevos días más felices y venturosos.

Más, como señala Hanke, sólo a los 40 años de producción de rico y puro metal de plata, de pronto los yacimientos se empobrecieron. Comenzó la vía de profundizar más en las entrañas del Cerro y abrir socavones. Nuevas variedades de minerales complejos se encontraban en las profundidades del Cerro y requerían, para su extracción, beneficio y enriquecimiento, nuevas tecnologías y métodos de tratamiento. Entonces se hizo igualmente imperioso y urgente pensar en la introducción de esas nuevas tecnologías y méto-

dos de explotación y beneficio. Esta penosa historia del empobrecimiento de los filones argentíferos duró unos 250 años; y el trabajo de innovación tecnológica se llevó a cabo al mismo tiempo que la explotación del trabajo de los mitayos continuó sin variaciones. Potosí contempló, entonces, acaso la primera grande revolución técnica. Se introdujo la utilización del azogue y se empleó el sistema de patio; se aprovechó la fuerza hidráulica de las 33 lagunas construidas al efecto y se instalaron y pusieron en movimiento 150 ingenios. Y el trabajo febril en socavones e ingenios, a costa del esfuerzo sobrehumano de nuestros antepasados nativos, pudo sostener la minería de la plata, que enriquecía a las minorías dominantes, criollas y chapetonas, y empobrecía a la Villa Imperial. Tal, la varia fortuna, la cambiante y dolorosa marcha de una renombrada urbe, con su doble cara de Jano, como anota el escritor Raúl Botelho Gozávez, y que hoy pretenden que viva sólo del recuerdo de sus pasadas glorias.

A tiempo que la dominación española tocaba a su fin, Potosí volvió a caer en una postración grande. Se anegaron sus minas. La producción bajó. Pero aún así en el curso de la Guerra de Independencia, sus tesoros, aún no exhaustos, sirvieron para sostener la lucha de los 15 años. El Cerro Rico, le Villa Imperial, su Casa Real de Moneda, que una y otra vez estuvieron en manos de los ejércitos patriotas y realistas, ofrecieron todavía pródigamente sus riquezas a ambas fuerzas contendientes.

Durante la República, Potosí siguió siendo —pasado su período de depresión— sostén de la economía nacional. Comenzó una nueva época: la minería de la plata entró en franca declinación y poco a poco surgió la era del estaño, ese “metal del diablo” del que con tanta vehemencia hablara el escritor Augusto Céspedes como causante de nuestras desventuras. Como causante, podríamos agregar, de la neocolonización de Bolivia por el imperialismo anglo—yanqui y de nuestra actual situación de país dependiente y atrasado; curiosamente: no dependiente a causa de nuestro atraso, sino a la inversa; atrasado a causa de nuestra dependencia del capitalismo imperialista, coyunda que en una justa lucha por la liberación nacional, el pueblo desea romper, para lograr la verdadera independencia de Bolivia.

Es cierto que los minerales de estaño, en más de siete décadas de explotación, hánse empobrecido. Tenemos, de esta suerte, grandes tonelajes de minerales pobres y nos hallamos enfrentando otra vez, una nueva necesidad de innovaciones tecnológicas. Por eso, cuando ejercíamos funciones de dirección universitaria en Potosí, juntamente con autoridades superiores de esa Casa de Estudios, estudiantes, empresarios mineros y trabajadores, en entendimiento con las autoridades locales de la época (1968—1970), consideramos de nuestro deber alentar a todos en la búsqueda y consecución urgentes de tales nuevas tecnologías.

Tenemos hoy una planta de fundición de estaño en Vinto, que puede llegar a su capacidad máxima de fundir 25.000 toneladas de estaño metálico, cosa que algunos “apátridas”, durante más de 50 años, quisieron hacer creer al pueblo boliviano que era imposible. Pero, la Planta de fundición de Vinto no bastaba, sobre todo si tenemos en cuenta la pequeñez de nuestras reservas de minerales de alta ley. Por eso, la iniciativa de la Universidad Potosina, decisivamente respaldada por el pueblo y la ayuda del Gobierno

y de la *Comibol*, de instalar plantas de *flotación* y *volatilización* inventadas por los científicos de la República Democrática Alemana Dres. Schubert y Lange-Barthel, tenía una indudable significación para el resurgimiento de la minería del estaño. La planta de Volatilización, que hoy se construye en la Palca, podrá movilizar los miles de toneladas de minerales pobres, desde 0,70 % de ley de estaño y que hoy se estiman como inservibles, aplicando sistemas pirometalúrgicos científicamente probados como eficaces de modo que podrá lograrse el enriquecimiento de esos minerales en proporciones altísimas, obteniéndose después concentrados con leyes no menores al 50 %, es decir, inmediatamente listos para entrar en la fundición. Con este mismo fin, y paralelamente a la Planta de Volatilización, la *Comibol* construye en Pailaviri una Planta de Preconcentración. Esto quiere decir que Potosí ofrece todavía posibilidades de producción estañífera por muchos años, hecho que apareja, naturalmente, la posibilidad, a su vez, de mejores precios para el estado metálico exportado y por lo tanto de prosperidad económica para Potosí y el país todo. Y todo el Departamento, finalmente, que cuenta con los más grandes yacimientos de antimonio, zinc, bismuto, plomo, podrá seguir siendo fuente poderosa de recursos para el erario fiscal al mismo tiempo que factor de promoción de su autodesarrollo, de su diversificación industrial.

Un homenaje justiciero que se debe rendir a Potosí, en el CDXXX aniversario de su fundación, acaso no podría ser otro que el de pensar en la creación de un verdadero polo de desarrollo en la región. Sobre la base de la minería potosina, cuyo desarrollo debiera planificarse racionalmente, resulta naturalmente lógico pensar en la integración de la zona sur del país: Chuquisaca, Potosí y Tarija, que no se postergue a esta región y a Potosí en particular. Que no se diga y se convierta en doctrina de política económica — como lo han expresado los empresarios privados en recientes conferencias —, que sólo determinados polos de desarrollo podrán factibilizarse en Bolivia, a riesgo del abandono que deberán seguir soportando otras regiones del país. Que no se pretenda hacer consentir que esos determinados polos de desarrollo, gracias al efecto multiplicador a que darán lugar, promoverán gradualmente la afluencia de recursos y el desarrollo de otras regiones. En Bolivia siempre hemos partido de la minería como industria básica y por lo tanto, promesas que excluyan a este sector primogenio, carecen de validez y son inaceptables. Creemos, por el contrario, que esta es la hora de Potosí, y que en reconocimiento de sus sacrificios en pro del desarrollo nacional (incontestablemente, dólares producidos por la minería potosina permitieron movilizar las riquezas de otras regiones de Bolivia), se le preste atención en sus justas demandas de orden económico, social y cultural y se promueva, sin dilaciones, tal como permanentemente vienen demandando sus hijos a través de seminarios, estudios y reuniones diversos, la integración de la zona regional del sur, que es pródiga en recursos humanos y en riquezas minerales, energéticas y agropecuarias, tan importantes como las de otras zonas de la Nación.

POTOSÍ BIRODALMI VÁROS ALAPÍTÁSA, NAGYSÁGA ÉS SZERENCSETLENSÉGE

A tanulmány a város fennállásának 430. évfordulója kapcsán íródott. A szerző bemutatja a város alapításával kapcsolatos legendákat, tévhiteket. Bebizonyítja, nem a spanyol hősiesség, hanem néhány indián vezető áruháza húzódik meg a mesés ezüstkincsek felfedezése mögött.

A tanulmány második részében az ezüstművelés fénykorával foglalkozik, bemutatja, mit jelentett Potosi Spanyolország és Európa számára, hogyan vonzotta a város az európai és latin-amerikai kalandorokat.

A tanulmány harmadik része a város hanyatlásának okairól beszél. Bebizonyítja, hogy nem csupán a nemesfémvágyon kimerülése miatt hanyatlott a Birodalmi Város, de a rablógazdálkodás, a bányatechnika kezdetlegessége, a felhalmozott tőke Európába történő kiszívása miatt jött a dekadencia korszaka — nemcsak Potosi, hanem a későbbi Bolívia számára is.

A szerző jelenleg futó ívben veti fel a bolíviai bányagazdaság gondjait, adatokkal mutatva meg, miben lehetne a bolíviai bányászok sorsát is javítani.

Felveti: az ünneplés akkor méltó, ha a bányászokkal *együtt* ünnepelnek a város vezetői, diákok és professzorok.